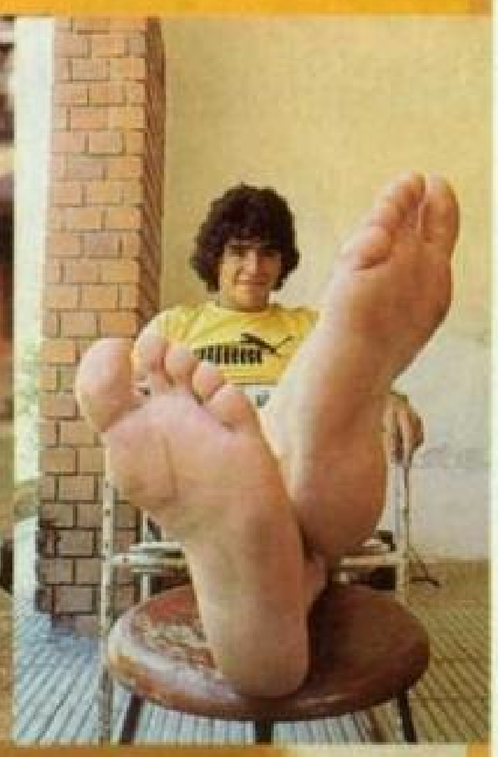
MARADONA
LA OBRA DIVINA

El Gráfico

CAPITULO 1







UN SUEÑO DE BARRILETE

- LA INFANCIA EN FIORITO
- LOS CEBOLLITAS, UNA MAQUINA DE JUGAR
- LAS FANTASIAS DE ARGENTINOS

PREVISOL AFJP
TRABAJAMOS PARA CUANDO USTED SEA GRANDE.

CNP ASEGURADORES
COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA S.A.

CABAL
Una tarjeta como la gente.

BANCO CREDICOOP COOPERATIVO LIMITADO
La Banca Solidaria

LA INFANCIA

El Pelusa de Fiorito

Diego Armando Maradona creció en la villa, allí donde la necesidad era el único bien común. Soñó, se animó a vivir, fue un pibe inmensamente feliz...

El llanto enérgico, un estremecimiento mágico, el milagro de la vida, una voz aséptica y candorosa...

–La felicito, señora. Está sanito el nene, fuerte como un toro...

Amanecer del domingo **30 de octubre de 1960**. Justo un domingo. Las agujas clavadas en las **7.05**, las sábanas revueltas en el camastro tibio del Policlínico de Lanús, un rubor inédito en las mejillas de doña Tota, la sonrisa incandescente del noble Chitoro y una pompa renegrida que acercan los brazos de la enfermera para estrenar la caricia, para el primer beso...

–Pelusa... –le sale a la madre, la vista clavada en el pelito azabache, el brazo izquierdo anidando el fruto, la mano derecha apretada a la de Chitoro, el corazón cabalgando con la emoción del **primer varón**, el que cortó la racha de cuatro "chancletas", el que les abriría los ventanales de la vida soñada, del destino inimaginable...

Ya era el Pelusa. Y parecía mentira. Porque un par de horas antes, apenas un par, los padres habían levantado una polvareda densa bailando en la pista del club, como cada sábado. Típica y jazz –media hora y media hora– para maquillar de alegría aquella rutina de sacrificios obesos e ingresos dietéticos. **Había bailado con papá y mamá, el Pelusa.** Y sólo al regreso, casi respetuosamente, *"sin dar mucho trabajo"*, como reconoció la Tota, se le ocurrió salir a la cancha...

Al día siguiente lo anotaron en el Registro Nacional de las Personas: **Diego Armando Maradona**, hijo de don **Diego Maradona** y doña **Dalma Salvadora Franco**, motores de la familia que alborotaba la casita mínima de Azamor y Mario Bravo, ahí en Villa Fiorito, donde el límite entre la riqueza y la pobreza lo marcaba un plato de comida. Sólo uno...

Chitoro y la Tota no imaginaban que **habían engendrado un mito**. Que ese manojo de ternura, mofletudo y terminante, era **un predestinado**. Una bisagra de la historia.

En aquel Fiorito sin asfalto ni cloacas, sin luces de mercurio ni agua corriente, donde el único bien común era la carencia, le dieron hilo a **un sueño de barrilete**. A una pincelada de esperanza que venía de lejos, en el tiempo y en la distancia...

Una historia de amor

La historia de Chitoro y la Tota arrancó en **Esquina**, un pequeño pueblito correntino anudado a la orilla del río Paraná, a unos 700 kilómetros de Buenos Aires. Vida tranquila. Bien de provincia. Sencilla en el espíritu y en las ambiciones.

Vivían a doscientos metros de distancia y se conocían de chiquitos porque Lucía, la mamá de don Diego, era la madrina de Dalma. Y se enamoraron rápido, a los 13 años. A esa edad donde le crecen las alas de la ilusión.

Se casaron siete años después y fueron a vivir a una vivienda modesta. Don Diego era **lanchero**. Cargaba frutas y maderas en pequeñas embarcaciones que después desfilaban río abajo, hacia el monstruoso puerto de Buenos Aires. Un trabajo noble, digno y sacrificado, pero **mal pago**. Demasiado esfuerzo, demasiados dolores de espalda para que en el tamiz de la recompensa quedaran apenas unas migajas. El patrón pagaba lo que quería y cuando quería. Y con eso no alcanzaba...

Pronto lo bautizaron Chitoro. Un día **se rompió tres costillas** cargando una caja pesadísima. Y fue tan rápida y asombrosa la recuperación, que sus compañeros de trabajo no dudaron en bendecirlo con el apodo. Chitoro, una mezcla de *"amigo"* y *"toro"*.

El tiempo libre no abundaba. Había que deslomarse para llevar el plato de comida a la casita que se fue poblando con la gracia de dos "chancles": **Ana** y **Rita**. Pero los domingos, aquellos domingos de sol hirviente y respiro necesario, había un resquicio. Una hendidura de liberación para los placeres sencillos: la pesca, un asadito y el fútbol...

Pateaba fuerte, don Diego, el siete de **El Porvenir de Esquina**. *"Como una mula"*, según el tío **Cirilo Vallejo**, arquero y celebridad futbolera de la familia, al que apodaban Tapón, por lo petiso. Toda una celebridad porque en 1952, jugando para San Martín, había ganado el campeonato de la Liga local con actuaciones memorables, como la tarde en la que le atajó dos penales a Central Goya. Todo un personaje, también, porque después de los partidos, envalentonado con sus actuaciones de leyenda lugareña, solía levantarse el buzo para mostrarle al público el **pecho amoratado** por los pelotazos...

Pero don Diego también tenía lo suyo: todavía se recuerda aquel **golazo de media** cancha, aquel latigazo inesperado que tomó al arquero manso y desprevenido, como **un presagio de la génesis**, como un aviso del destino...

Lindas las tardes de domingo. Queribles, entrañables. Pero el lunes se reabría el martirio del mango corto y el horizonte difuso... Era un momento de decisión. De jugarse. Una vez más, otra vez...

Desembarco en Fiorito

Chitoro llegó a Villa Fiorito en 1955. Solita su alma. A ver qué onda. Antes de embarcarse en el vapor, vendió su lancha de pesca por delgadas monedas y partió con una ambición tan amplia como su incertidumbre. Allá, en Esquina, quedaron las nenas y la Tota, rezándole cada noche a la Virgen María, con esa devoción religiosa y transparente que le había inculcado su madre, **Salvadora Cariolochi**, una inmigrante del sur italiano que también había probado el sabor agridulce de las privaciones.

Don Diego cambió las aguas turbias del Paraná por la ri-



Tritumol, la molienda en la que don Diego, el querible Chitoro, se ganó la vida durante 24 años. El papá de Maradona llegó a Villa Fiorito en 1955. El lanchero de Esquina buscaba un futuro mejor...



A las 7.05 del 30 de octubre de 1960, en el Policlínico de Lanús, nació el niño que sería un mito. Era domingo, justo domingo...

Azamor sin número, Villa Fiorito. La casa que cobijó los primeros sueños del Pelusa. Paredes de material, techo de chapa, la puerta siempre abierta para recibir a los amigos, el mate para compartir, la humilde dignidad por sobre todas las cosas... En el pasto irregular de ese patio, Diego ensayó las primeras gambetas con una pelota de cuero gastado que su padre había traído de Esquina. Y ahí nomás, a unos pasitos, el potrero de "Las siete canchitas", donde no hacía falta camiseta para vestirse de crack. Alcanzaba con hacerle un guiño a la ilusión...



El bautismo. Fue el 5 de enero de 1961. Mientras el agua acariciaba la cabeza de Diego, la Tota pidió un deseo: "Que crezca sanito y que sea buena persona...".

bera pestilente del Riachuelo. Y consiguió trabajo en la molienda Tritumol. Otro empleo opresor, desatado en condiciones higiénicas deplorables, pero con una virtud insoslayable: aseguraba el peso, permitía enviar un mensaje esperanzado. El mensaje esperado: *"Vengan, ya tengo trabajo..."*

Tota y las nenas se sumaron a la casita austera de Fiorito. Paredes de material, techo de chapa, alguna que otra silla para recibir a los amigos con esa cordialidad tan correntina... Vinieron **Elsa** y **María**. Y tiempo después se sumaron amargas noticias de la casita de Esquina, que había quedado huérfana, a su suerte. Una colilla encendida lanzada por un agresor anónimo, el fuego incontrolable, las cenizas definitivas... Perdieron todo: pertenencias, recuerdos, fotografías irrepetibles. Y claro: no era fácil la existencia de los Maradona...

Pero Diego, el Pelusa, fue la expresión divina de ese **amor reencontrado**. Un regalo de Dios para la segunda fundación de la familia. Que después sumaría a dos varones más –**Raúl** y **Hugo**– y a **Claudia**, la más chica. Todo un reto para Chitoro. Nueve bocas para alimentar, nueve corazones para quererlo...

La primera pelota

Dieguito fue bautizado el **5 de enero de 1961**. Mientras el agua bendita bañaba la pelusa del apodo, doña Tota musitó un deseo: *"Que crezca sano y que sea buena persona"*. Y a los diez meses, el primer paso, **el primer toque de zurda** –tambaleante y desprolijo– con esa gastada pelota



Diego, siempre primero. Ahí está, en primera fila, cruzado de brazos junto a sus compañeritos del 3º C de la escuela Remedios de Escalada de San Martín. Era travieso como pocos, pero también muy responsable.

Un potrero de Fiorito, tierra fértil para la gambeta virginal. Un lecho de libertad para crear y creer. Un lugar en el mundo donde la pelota es un anzuelo dulce para compartir, para crecer, para soñar...



La bandera de Estrella Roja, su primer equipo. ¿La camiseta? Blanca con la estrella roja.



número cinco que don Diego atesoraba en la pieza, acaso desde sus tardes de wing derecho.

–¿Qué raro, no? Los chicos siempre agarran la pelota con la mano, pero el Pelusa la patea. Se nota que es hijo de un futbolista... –decía la Tota, sin saber lo que ya sabía...

A los Maradona les faltaban muchas cosas, pero les **sobraba amor**. Don Diego y la Tota parecían elegidos. Nada, pero nada de nada, les impedía quebrar la unidad familiar o pintarle una sonrisa al patio y la mateada, al comedor y los atardeceres...

Diego fue un chico feliz. Inmensamente feliz. Criado a cielo desnudo, sin riendas inútiles para los impulsos infantiles. Guiado por la humildad sin dobleces de su padre y por la rutina silenciosa de su madre, que **pasaba noches en vela lavando seis guardapolvos**, secándolos al calor del brasero para que sus chicos lucieran austeros pero impecables. Dignos.

Hubo una primera pelota, claro. Propia. Suya. Aquella número uno de cuero que le regaló su primo **Beto Zárate**. Redonda, linda, con aroma a nuevo. Pero suya. Fundamentalmente suya. ¡Si se le habrá acelerado el corazón cuando la vio...! No quería dormir esa noche, no quería... Pero al fin se durmió. Tarde, tardísimo. Y muy abrazado a ella, amarrado como se abraza a una novia, a un amor para toda la vida...

A Diego le encantaba estar con el Negro, su amiguito. Le prestaba el balero y también el trompo. Se contaban secretos. Volaban con la imaginación.Y se pasaban horas enteras construyendo barriletes multicolores. Al principio, para robarle el imperio al cielo. Después, para venderlos...

Cuando era chico, Maradona no jugaba: la rompía. Y ya tenía desarrollado un natural sentido profesional: jugaba para el primero que lo iba a buscar...

Pero la pasión era el fútbol. La locura era el fútbol. El llanto era el fútbol. Porque Diego quería jugar todo el día y había que ponerle un freno. Por los deberes inconclusos, por las rodillas con cascarones eternos, por las zapatillas que no aguantaban y cedían ante la explosión de los dedos...

Aclaración necesaria. A esa edad, a los siete, **Dieguito no jugaba: la rompía**. Y tenía un natural sentido profesional: jugaba para el primero que lo venía a buscar. Si había que llorar, lloraba. Porque a mamá y papá ya los tenía calados: cinco minutos de lágrimas y aflojaban...

Estrella Roja

Ya era linda la vida para Diego. La pelota, los barriletes, el amor de los viejos, los mimos de las hermanas, zapatillas nuevas cada tanto, ese manjar de la carne al horno y las fantasías de Navidad. Navidad pobre, pero rebasada de amor...

Don Diego cobraba los 20 de diciembre y siempre se aparecía con algo para todos. Humilde y sencillo, pero algo. Pelusa lo sabía. Pero su gran regalo era la mesa poblada, el barniz dicharachero de los brindis y los cohetes. Le gustaban mucho a Diego. Y a veces demoraba el lanzamiento más de la cuenta. Tanto, que una Navidad se le reventó uno en la mano. Se quemó la palma, le dolió un poco. Pero igual reía, porque era Navidad y hasta ese dolor le parecía un guiño. Nada, pero nada podía derrumbarlo en esas noche de magia y fantasía...

Ningún regalo lo estremeció más que debutar para **Estrella Roja**, el equipo que había armado Chitoro para que jugaran los pibes del barrio, ésos que la descosían hasta el crepúsculo en "Las siete canchitas", los potreros polvorientos que eran el imán ineludible, la atracción excluyente de Fiorito.

Ahí jugaba con sus amigos del alma. Los que compartían los gajos de mandarina, las mil rabietas del cole y las fotos de Rojitas.

Ahí jugaba con **Gregorio Carrizo**, el Goyo. Su compañero de grado en la escuela Remedios de Escalada de San Martín. Aquel pibe que merodeaba tímidamente por las divisiones inferiores de Argentinos Juniors. El chico que una tarde, después de las gambetas y las rabonas, le tiró una propuesta que le hizo temblar las piernas...

LA VIDA HECHA PELOTA

Y gritaron el gol...

La madrugada del domingo 30 de octubre vino movidita en la sala de partos del Policlínico de Lanús. Inusualmente movidita. Cuando le llegó el turno a **Dalma Franco**, la enfermera le dictó su vaticinio: *"Quédese tranquila, señora... Va a tener una nena, seguro. Esta noche atendimos once partos y todas fueron nenas..."*. Minutos después, el llanto del machito y el recuerdo imborrable de doña Tota: *"Mire lo que son las cosas... Los médicos y las enfermeras se pusieron tan contentos que empezaron a gritar gol. ¡Gritaban gol!"* Como si supieran...

Tres puede ser diez

Ocurrió cuando Diego cursaba la primaria en el 3º C. Las malas notas, como en cualquier escuela del país, se ponían en rojo. Y al varoncito de los Maradona le habían puesto un hermoso tres. *"Sáquemelo, señorita, sea buena..."*, imploraba el Pelusa. Y la Seño, que sabía por dónde entrarle, tenía la respuesta a boca de jarro: *"Está bien, puede ser, pero vos sabés lo que tenés que hacer..."* ¿Y qué era eso que debía hacer? Romperla en el próximo desafío con los chicos de sexto. Así lo hizo, por supuesto. Y el tres, mágicamente, se transformó en un *"Muy bien diez"*.

DIEGO Y LA MÁQUINA DE JUGAR

Alma de Cebollita



Un amigo, el Goyo Carrizo, se lo presentó al técnico. Maradona enamoró a la pelota con la primera caricia y jamás la abandonó. Con su magia sobrenatural, aquel equipo infantil de Argentinos entró en la leyenda...



Che, Pelusa, ¿no te animás a probarte en Argentinos?

La pregunta lo descolocó. Diego y el Goyo estaban hablando de nada. Divagando. Amarrados a la charla sin punta y sin ovillo. Y se lo descerrajó *de una*, sin anestesia, para medirlo...

–¿Quién? ¿Yo? Eh... ¿A vos te parece...?

A Goyo le parecía y a Diego también, solo que soltaba la duda para disimular la excitación. ¿¡Cómo no le iba a gustar!?

El Goyo la hizo corta. Como buen delantero de área, fue directo al grano. Y en la siguiente práctica con Argentinos lo encaró a **Francis Cornejo**, el delegado. Francis era Francisco Gervasio Cornejo, un empleado que trabajaba desde 1953 en el Banco Hipotecario Nacional y que, paralelamente, recorría los potreros recolectando talentos potenciales para Argentinos Juniors. Todo *ad honorem*, por el placer infinito e intransferible de descubrir pepitas de oro entre la maleza.

Junto a **Yayo Trotta**, uno de sus colaboradores, Cornejo había armado **Los Cebollitas**, un equipo infantil de **clase 1960** que aglutinaba a los pibes que por aquel entonces –mediados de 1969– no podían fichar para Argentinos porque no contaban con la edad mínima establecida por la AFA: 14 años.

Al nombre no lo alumbró la casualidad. Los habían invitado para intervenir en una edición de los campeonatos *Evita* y, obviamente, no podían figurar como Argentinos Juniors. Por la Capital Federal se había anotado varios equipos, con nombres como Villa Tachito, El Lucero o Los de la Esquina... En principio, Cornejo compartió la inquietud con los chicos, que ya se enredaban en el fastidio *"porque si le ganamos a Villa Tachito, van a decir que no le ganamos a nadie..."*.

Al final, la decisión fue del propio Francis: *"Son todos chiquititos, así que les voy a decir Cebollitas"*. Y así se llamaron: **Los Cebollitas**. El partido bautismal fue contra los alumnos de un colegio que arrastraban la fama de invencibles. Cuando escucharon el nombre del rival ocasional, los chicos rivales, pero sobre todo el técnico, se desarmaron de la risa. Creían que se trataba de un "equipucho" de barrio, *papita p'al loro*. Pero **Los Cebollitas** dieron una exhibición y ganaron **14-0**. Después del partido, un delegado de San Lorenzo se acercó al técnico perdedor y le aclaró quiénes eran esos malditos Cebollitas, pero el ánimo ya no le daba para risas...

En ese equipo emblemático jugaba el Goyo. A ese deleite futbolero se iba a arrimar Diego...

Ese amigo del alma

–Tengo un amigo que juega mejor que yo...

–¿Seguro? Mirá que me vienen como cien tipos por día con ese cuento...

–No, en serio. Es un fenómeno, lo tiene que ver...

–Bueno, decile que venga. Pero no le prometas nada, ¿eh?

Descreía Cornejo. No de Goyo, claro, sino de todos los que diariamente se le acercaban con *"la posta"* de un nuevo genio. Pero jamás decía que no a una prueba, impulsado por un instinto natural. Por la vehemencia de la vocación.

Aquel impreciso día de hace treinta años, Maradona caminó tímidamente al encuentro de Cornejo, con Goyo a su lado co- ➤

La vista hipnotizando la pelota, el talento que se adivina en la postura, la gente que adorna el contorno de la cancha. Es Diego en el predio Las Malvinas, jugando ante Huracán, en 1973. "En esa época –recordó Pelusa– éramos tremendos: le metíamos veinte goles a todos".

¡Quién diría! ¡Maradona haciendo un gol de puntín! Sin dudas, un documento único... El partido con Huracán terminó 6-1 para Los Cebollitas. Y el seis del Globito, el que no pudo pararlo de ninguna manera, es Abelardo Carabeli, que un año más tarde se sumaría a los infantiles de La Paternal.

mo un escudero. Llevaba *"las zapatillas de jugar"* debajo del brazo y el pelo revuelto por el ventolín que cruzaba un potrero pelado como sus rodillas. *"Cambiate, pibe, que enseguida jugamos"*, le susurró el entrenador. Y dos minutos después estaba listo. Confiado, seguro, también algo nervioso...

A la primera pelota que le llegó, la durmió de aire. Ahí nomás, aprovechando el almohadón del empeine, tiró un sombrero. Y cuando bajó la volvió a domesticar de zurda, sin que tocara el suelo.

Cornejo se atragantó con su saliva. No podía creerlo. Estaba tieso, iluminado por un relámpago. Tres pelotas después, ya no tenía dudas: **ese chico era especial**. Emanaba una química insólita con la pelota, que le obedecía hasta en las circunstancias más complejas.

–¿Tendrá nueve años ese pibe? No puede ser, maneja la pelota como si fuera más grande... –le comentó a Trotta.

Y ni bien terminó el picado, felicitó a Diego y le disparó el interrogante.

–Decime, Dieguito, ¿en qué año naciste?

–En el '60.

–¿Estás seguro?

–Sí, en el '60.

Descreía otra vez, Cornejo. Y más cuando Maradona, tímidamente, le dijo que no tenía encima los documentos. Se los había olvidado en casa. Entonces Francis tomó por el atajo. Acompañó a los chicos a Fiorito, se presentó ante doña Tota y sólo después de cotejar los datos con la partida de nacimiento se convenció de sus próximos pasos: de allí en más, **viviría para Diego**. Haría lo imposible para que ese diamante en



Entre 1972 y 1974, Los Cebollitas practicaron un fútbol fantástico y eslabonaron una impresionante racha de 140 partidos invictos. Recibían cientos de invitaciones desde todo el país.

bruto se puliera en Argentinos, lejos de la voracidad oportunista de los grandes tiburones.

Cornejo era más que un técnico. Casi un padre. Compraba gaseosas y alfajores, metía la mano en el bolsillo para pagar el pasaje de los que venían "secos", organizaba los cumpleaños, conseguía botines, se preocupaba... Y Diego era su delirio, su obsesión. Aquel hijo que no había podido tener. Es más: no era extraño que una vez a la semana se acercara hasta la casita de Fiorito para charlar con los padres, para saber qué pensaban, si necesitaban ➤



El plantel completo de Los Cebollitas. Cuando se sumó Maradona, alcanzó su máximo vuelo. Eran un verdadero carnaval de fútbol.

Otra postal del equipazo de pibes, esta vez el de 1971. Un fenómeno la gorra del arquero. ¿El Diez? Con la pelota cerca...



El que está parado delante de Los Cebollitas es Fernando Delgado, hermano de Daniel y mascota del equipo con asistencia perfecta.



La Novena de Argentinos, campeona del Metro '73 con medalla y todo. Ah... muy lindos los pantalones de Jorge Cyterszpiler, muy lindos...



LOS CEBOLLITAS

Arqueros
Julio Escobar
Mauro Mangiardini

Defensores
Víctor Chaile
Jorge Jara
Oscar Trotta
Norberto Santagati
Abelardo Carabelli
Juan Carlos Montaña

Volantes
Diego Armando Maradona
Osvaldo Dalla Buona
Luis Chammah

Delanteros
Gregorio Carrizo
Daniel Delgado
Claudio Selvaggi

DT: Francisco Gervasio Cornejo



Siempre ganadores. Así en La Paternal como en el país entero. ¿Vio el pantaloncito? La Diez ya era suya, no se la daba a nadie...



Una foto con historia. En 1971, Los Cebollitas fueron a Uruguay, pero Maradona, que posa en pantalones largos, no pudo jugar porque se olvidó el documento... Toda una frustración para un chico que salía del país por primera vez en su vida...



Llora Alberto Pacheco, un chico correntino después de perder la final de un nacional infantil con Entre Ríos. Y ahí estaba Pelusa, solidarizándose con el dolor ajeno.



Argentinos Juniors en el Nacional '71. Diego, que hacía "jueguito" en el entretiempo, posa parado, acariciado por Hugo Pena.

➤ algo. Francis sabía que, tarde o temprano, **los delegados de los clubes grandes tratarían de soplárselo**. Y él quería que las alas de Diego crecieran en Argentinos. Que los Maradona tuvieran la certeza absoluta e infinita de que en ningún otro lado su hijo estaría tan cómodo y contenido como en La Paternal.

El fútbol fiesta

Con la savia vitamínica de Maradona, a **Los Cebollitas** les empezaron a crecer las ramas de la leyenda. Entre 1972 y 1974 practicaron el fútbol más fantástico de la historia infantil, eslabonaron un rosario de **140 partidos invictos**, acumularon títulos y elogios, fundaron una feligresía incondicional. Fueron, en suma, el espejo de una escuela que combinaba técnica, libertad creadora y eficiencia en el portal mismo de la perfección.

Empezaron a recorrer la Capital, la provincia y el país **en la caja del rastrojero** de Yayo Trotta, sentaditos en el piso de chapa ondulada, bailando con los saltos que proponía una suspensión haragana.

Kilómetro a kilómetro, gol a gol, se fue edificando un mito individual y colectivo salpicado de anécdotas pueblerinas y hazañas inmortales...

Una vez, ante **Racing**, Cornejo mandó a Diego al banco porque era menor de 12 años, la edad mínima permitida por el torneo. Pero la cosa pintaba fulera. Cero a cero el primer tiempo. Cero a cero a los diez minutos del segundo. Y entonces lo hizo entrar. La camiseta le llegaba a las rodillas, casi que parecía disfrazado de Fofó o Miliki. El crack con atuendo de payaso tomó la pelota e hizo estallar las sonrisas. Metió dos goles, descorchó mil malabares, regó el potrero de asombros. Y al final, forzando el respeto, el iluso técnico de Racing se le acercó a Cornejo para indagarlo: *"¿Cómo es posible que tengas a ese pibe en el banco? Cuidalo, que va a ser un genio..."*

Otra tarde, en La Candela, repitieron la estrategia. Cornejo y **Los Cebollitas** acordaron que Maradona se sentaría en el banco y firmaría con un apellido falso: **Montanya**. Pero la mano vino mal barajada: 3-0 abajo al final del primer tiempo. Se hizo el cambio, claro. A los diez minutos, *"Montanya"* metió un gol increíble, desparramando rivales y definiendo con esa categoría que ya daba que hablar en el mundillo del fútbol menor. Fue tan grande

El Pelusa hacía "jueguito" en los entretiempos y la gente deliraba. "¡Que se quede, que se quede...!", gritaban. Todos preferían que el pibe siguiera en la cancha antes que ver a los futbolistas profesionales...

la excitación de los chicos por el golazo, que no se pudieron contener: *"¡Grande, Diego!" "¡Buena, Diego!"*. Lógicamente, la historia se dio vuelta. Y el entrenador de **Boca** también caminó a paso firme hacia Cornejo: *"Si ese es Montanya, yo soy chino..."* Francis balbuceó, pero no pudo excarcelar ninguna palabra. *"Vos me pusiste a Maradona... Pero tranquilo* –le dijo, al tiempo que le palmeaba la espalda donde cargaba con la mochila de la culpa–, *no hay drama. Por esta vez pasa, no te vamos a protestar el partido. Pero sos un tipo de suerte, ¿eh? Ese chico es maravilloso..."*

Era un guiño premonitorio de Boca. El primer flechazo de un romance que fortificaría el tiempo. La cara de una moneda que también, inconscientemente, había adivinado la silueta urticante de la ceca. **River**, claro. Que **se lo quiso llevar y no pudo porque don Diego se negó** a que lo separaran de Francis. Que lo tuvo enfrente y lo sufrió como pocos...

En la final del Campeonato Evita de 1973, por ejemplo, **Los Cebollitas** le ganaron a River *5-4* con dos goles de Diego, uno tremendo, con **siete rivales en el camino**. En otra final, la de un cuadrangular que también jugaron Huracán y All Boys, el resultado fue **3-2** con otro gol sobrenatural de Maradona. Y hasta hubo un **7-1**, con un catálogo de caños, tacos y sombreros. *"Me gusta jugar contra River, me trae suerte..."*, decía Diego.

El camino de los sueños

Don Diego se solazaba abrevando en la ilusión de Pelusa. Ex-





A la izquierda, el Pelusa de Fiorito al lado del Ruso Cyterszpiler, el amigo que conquistó al poco tiempo de incorporarse a la troupe fantástica de Cornejo. Al lado, otra imagen emblemática: con Pipo Mancera en "Sabados Circulares". El país entero empezaba a hablar del fenómeno de las canchas.

hausto, salía disparado de la molienda de huesos para llegar lo más rápido posible al hogar de Fiorito. Dieguito calculaba el tiempo y solía esperarlo en la puerta, con esa ansiedad que tanto complacía a Chitoro. Era día de partido y lo verdaderamente difícil era determinar cuál de los volaba más alto con los sueños.

Comían rápido, a las apuradas, y allá iban, padre e hijo de la mano, hasta la parada del 28, *"el verde"* que los dejaba en Puente Alsina. Ahí tenían dos opciones. El 135, que los dejaba en la vieja canchita de La Paternal, o el 44, cuando el partido era en Tronador y Bauness, en el campo de deportes *Las Malvinas*.

A veces el regreso era tarde. Victorioso, pero tarde. Algún festejo que se dilataba, un agasajo imprevisto, la distensión natural después del esfuerzo. Todo condicionaba la partida. Entonces el viaje de vuelta, que atravesaba la ciudad de lado a lado y demoraba casi dos horas, era un calvario para don Diego, que dormitaba de a ratos, bamboleando la cabeza con ese síntoma de rendición que sólo conocen los laburantes. Y al trasponer la alambrada de portón metálico tampoco había tiempo para mucho. Un beso a la Tota, otro a los chicos, un mate de parado y otra vez a Tritumol, la fábrica a la que se consagró durante 24 años...

Diego estaba conmovido con el sacrificio de su padre. Lo tenía allá arriba, en el altar imaginario de los ejemplos. Y ya se había juramentado que si un día llegaba a ser como el Bocha, como su admirado **Bochini**, primero haría lo necesario para que no sufriera más. Para que pudiera disfrutar las horas que en ese entonces se le escurrían en la tortuosa rutina de la molienda. Don Diego era padre, pero también amigo...

Amigo, una palabra que Diego sabía valorar y que acabaría de comprender el día que conoció al Rusito del apellido difícil, a **Jorge Cyterszpiler**. Vamos de nuevo: Cy-tersz-pi-ler.

Historia peculiar y sensible la del Rusito. Andaba siempre por el club, incluso antes de la llegada de Diego. **Juan Eduardo**, su hermano, jugaba en las inferiores y estaba a un suspiro de la Primera. Pero una enfermedad repentina, indomable, le clausuró la vida a los 22 años. Jorge no soportó semejante injuria del destino. Jugador frustrado por culpa de la renguera que le asestó una maldita poliomielitis, había depositado el crédito de la ilusión en el hermano, a quien seguía detrás del alambre, mirándolo como si se viera a sí mismo. Una parte de él se había ido con Juan Eduardo. Y ese ánimo pletórico y desbordante, capaz de gambetear la discapacidad y arrimarlo a la Comisión de Prensa con apenas diez años, se desplomó sin preámbulos.

El chico de los rulos dorados se recluyó varias semanas en su habitación. Golpeado. Vencido. Y se venía desbarrancando peligrosamente, rumbo a un abismo de profundidad incalculable. Hasta que alguien, medio al descuido, le susurró la frase que destrabó el conflicto: *"¿Por qué no te das una vuelta por el club, Jorge?. No sabés... Apareció un pibe que la rompe. Es un genio, un fenómeno..."*



Cara de pícaro, el escudo prendido sobre el corazón. Una postal típica de Maradona en su etapa infantil, cuando bordó jugadas que despertaron el asombro y la admiración.


ESTOS PIBES LA ROMPEN

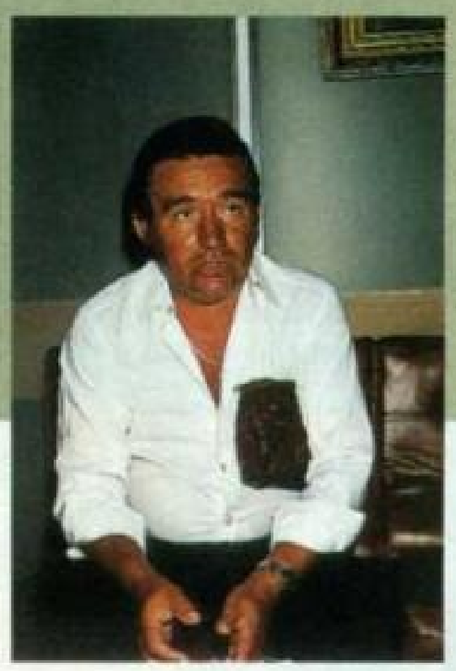
El 21 de agosto de 1973, en una nota sobre Los Cebollitas – "Estos pibes la rompen"- apareció la primera foto y la primera declaración de Diego Maradona en la revista EL GRAFICO.

Que de la mano, de Caradona ...

El incalculable centimil de Maradona en los medios gráficos de todo el mundo se inició el **28 de septiembre de 1971**. Ese día, en una apostilla aparecida en el diario *Clarín*, le dedicaron las siguientes líneas, con error tipográfico incluido: *"Es zurdo, pero ya sabe usar la derecha. Diego Caradona (sic), diez años, se ganó calurosos aplausos en el entretiempo de Argentinos-Independiente, haciendo gala de una rara habilidad para el 'jueguito' con el empeine y también con el chanfle. La camiseta le queda demasiado grande y el flequillo casi no lo deja ver, pero tiene la actitud de un futbolista nato. Demuestra una pasión muy argentina por la pelota y, gracias a él, nuestro fútbol continuará enriqueciéndose con grandes jugadores"*.

Pocos años después –no muchos–, el mundo sabría muy bien quien era ese tal Caradona...





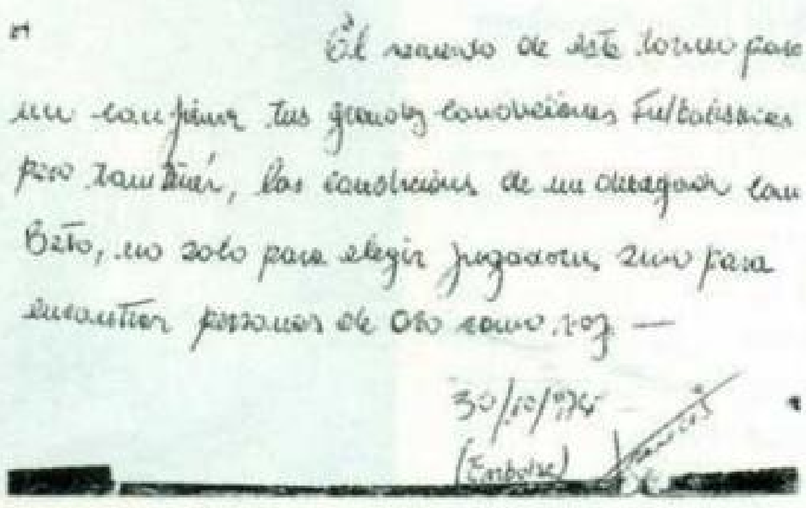
PALABRA DE DESCUBRIDOR

Francis Cornejo, el descubridor de Diego, solía apelar a una tabla imaginaria para evaluar a los chicos y diferenciarlos entre genios y dotados. *"Chicos habilidosos* –decía– *se encuentran a montones. Son los que tienen diez puntos en los pies y nada en la cabeza. Cuando la relación es diez abajo y siete arriba, en la cabeza, estamos en presencia de un sobresaliente que puede llegar a Primera División. Ahora, si Dios te envía a uno que es diez y diez, entonces hablamos de un genio, hablamos de Diego Armando Maradona, el único que alcanzó esa calificación..."*

Al remover la memoria, Francis confesaba que sólo un día lo vio triste a Diego por culpa del fútbol: *"Lo fui a visitar a la concentración de la Selección, en la Villa Marista, antes del Mundial '78. Estaba realmente abatido, llorando como un bebé. ¿Qué pasaba? Muy sencillo: ya imaginaba que Menotti no lo tendría en cuenta para el Mundial. Lo vi tan destruido que me dieron ganas de cargarlo y llevármelo ahí mismo para la casa, pero no podía... Menotti cometió una gran injusticia. Una injusticia irreparable..."*



Los Cebollitas en Embalse. Arriba, parado al lado de Cyterszpiler, está Cornejo, que en el reverso le escribió una dedicatoria a Diego, agachado.



➤ Fue un click. Una persiana que se abrió levemente, lo suficiente para filtrar un haz de luz.

Lo vio. Y al hijo del plomero, al renguito simpático de la calle San Blas, se le restauró el alma. **Como si ese Diego fuera otro Juan Eduardo.** Otro hermano...

Jorge pertenecía a una clase más acomodada. Siempre tenía un puñado de monedas y le gustaba compartirlas con los pibes, con **Los Cebollitas**. Para una coca, para el paty, para un chori... Pelusa y el Rusito sintonizaron enseguida. Vaya uno a saber por qué. Pero fue un flash mutuo. Y se volvieron inseparables.

Un viernes hubo una invitación: *"Vení a dormir a casa, así te queda más cerca para ir al partido de mañana"*. Y después hubo otro viernes, y otro, y otro... Compartir, ése era el verbo: la pieza, un secreto, mil travesuras, la merienda, un partido de Scrabel, el Estanciero... Y el Rusito, ya recuperado, se animó a todo: a creer, a sonreír, a atajar en los picaditos de **Los Cebollitas**, a ser otra vez feliz... Todo gracias a Diego, a la magia de Diego, que los llevaría más lejos todavía...

El hall de la fama

La onda expansiva de **Los Cebollitas** ya era incontenible. El ambiente del fútbol hablaba de ellos. Se asombraba de ellos. Y Diego era la bandera, el estandarte, el símbolo indisoluble.

La notoriedad era un peldaño inevitable, necesario. Y aterrizó sin aviso, con su efecto cascada.

Una tarde de julio de 1970, en la cancha de Atlanta, jugaban Argentinos y Boca. Un primer tiempo malo. *"Anodino"*, según dijeron las crónicas. Diego estaba allí con un objetivo circense: hacer *"jueguito"* en el entretiempo. *Tic-tac*, con el empeine. *Tic-tac*, con la cabeza. *Tic-tac*, con el hombro. *Tic-tac*, con el taco. Así los **quince minutos, sin que la pelota tocara el césped.** Cuando los jugadores volvieron para el segundo tiempo, Diego seguía con su *tic-tac* hipnótico. Y al público le brotó el veredicto: *"¡Que se queeeede, que se queeeede...!"*

Fue la primera ovación, aquella que le barrió el camino para una invitación a *Sábados circulares*, el programa de **Pipo Mancera**. El trampolín para los reportajes, como aquel de EL GRAFICO a **Los Cebollitas**, el 21 de agosto de 1973 –*"Estos pibes la rompen"*–, donde el tal Diego Maradona decía, textual y candorosamente: *"Tengo doce años. Estoy en séptimo. Soy correntino (sic). Mis compañeros también juegan bien"*.

Y se le acercó una vieja cámara Super 8, inquieta y premonitoria. Allí mismo, en el potrero de Fiorito, donde el Pelusa hacía jueguito y soñaba despierto: *"Mi sueño, mi sueño es jugar un Mundial... salir campeón del mundo con Argentina"*.

Esa era la meta, el norte. Pero había que empezar por algo. Y **Los Cebollitas**, después de ganar decenas de torneos y cuadrangulares, se quedaron con el Campeonato Argentino Infantil de 1973, en Córdoba, y se zambulleron de lleno en otra dimensión: la Novena.

Pasó lo que tenía que pasar: salieron campeones, apabullaron, liberaron los duendes más chispeantes de la habilidad. Y Diego fue imparable, ya fortificado con las vitaminas que le suministraba **Cacho Paladino**, el mismo tordo de los boxeadores, que era un amigo consecuente de Francis.

La aguja del velocímetro se elevaba vertiginosamente. El año siguiente deslumbró en Octava. Saltó a la Quinta después del verano, pero apenas por cuatro partidos. Jugó tres más en Tercera y el embrujo irresistible de la fragancia esperada. **El sol del gran día venía asomando...** ⚽

MARADONA DESLUMBRA EN ARGENTINOS

El dueño de la pelota



Miércoles 20 de octubre de 1976. Un día histórico para el fútbol argentino. El día del debut de Diego en Primera. Comenzaba una carrera profesional plagada de éxitos y fantasías. ¿La primera que tocó? Metió un caño...



Allá por mediados de 1976, a Diego le recorría el cuerpo un hormigueo constante. La zurda del asombro iba descorriendo los velos de las dificultades y la Primera estaba ahí, al alcance de ese pie enguantado que dibujaba gambetas irresistibles.

Detrás del alambre, los directivos admiraban sus proezas semianónimas e imaginaban una proyección inmediata para suturar las heridas de un equipo irregular y desabrido. **Juan Carlos Montes**, el técnico de la Primera, también le había echado el ojo. Ya lo había convocado para algunas prácticas y estaba dispuesto a pedir su promoción. Era una bocanada de frescura, un soplo vital de impronta desequilibrante.

Sólo un hombre parecía oponerse al destino inevitable: **Francis Cornejo**.

–Al chico hay que llevarlo de a poco. Todavía no está para la Primera, tendría que quedarse un año más conmigo...

–Francis, tal vez usted tenga razón, pero al pibe lo necesitamos. Es un fenómeno, no se va a mancar...

–Presidente, yo...

Próspero Cónsoli cortó abruptamente el diálogo. Estimaba el trabajo de Cornejo, pero estaba demasiado apremiado y no dudó en hacer valer sus galones.

–El presidente del club soy yo y acá se hace lo que yo digo. Maradona va a la Primera y se acabó.

De nada valió que los ojos de Cornejo se humedecieran con las lágrimas. Tampoco las súplicas y los ruegos: *"Es por el bien del chico, presidente. Un año más, le pido. Sólo un año más..."*.

No hubo caso. Era cosa juzgada. El Pelusa de Fiorito estaba por transformarse en Diego de La Paternal. Mal que le pesara a su descubridor...

Pero el destino atravesó **un imprevisto**, un episodio anecdótico que adormeció la proyección de ese fenómeno de apenas 15 años...

En un partido de Tercera contra Vélez, el árbitro de turno fue un verdadero desastre. No había dado pie con bola y el más perjudicado, por lejos, había sido Argentinos Juniors. Dieguito era talentoso y se deslizaba en la cancha con la gracia de un príncipe, pero también **tenía sangre en las venas**. No era tibio de espíritu. Nada lo complacía más que ganar jugando bien. Ganar con baile. Y no le gustaba perder. De ninguna manera. Ni bien, por la superioridad de un adversario; ni mal, por la influencia nociva de un árbitro.

La derrota lo ponía de pésimo humor. Más de una vez, incluso en aquella época adolescente, se había encerrado en su piecita para llorar la rabia intransferible de una derrota. Pero los infortunios injustos también le activaban los resortes de **la ironía**. Y ésa, precisamente, fue la sutileza que eligió para quejársele al árbitro después del partido...

–Juez, usted sí que es un fenómeno. Tendría que dirigir partidos internacionales...

¡Para qué! La avivada fue a parar al informe y le dieron **cinco partidos de suspensión**. Corría septiembre de 1976 y, sin saberlo, ese desliz de su lengua viperina postergaba irremediablemente el debut estelar. Cinco fechas, cinco semanas. Un poco de tiempo para que las súplicas de Cornejo ganaran la pulse-

Un romance indestructible: Maradona y la pelota. Ahí va, escapando a los volantes de Talleres de Córdoba, la tarde del debut oficial. Entró en el segundo tiempo y la rompió, aunque no le alcanzó para evitar la derrota.



20-10-76 (C y D) La jo

VELEZ SARSFIELD 4
Roldán (36'); Rodríguez (51', penal); Meglio (66'); Luna (69').

ALDOSIVI (Mar del Plata) 1
Barreiro (85', en contra).

Cancha: Vélez Sarsfield. Total: $ 189.750.- Nocturno.

Vélez Sarsfield: Falcioni (6); Malaquín (6), Pastor Oswaldo Barreiro (5); Horacio Cardona (6) (x); Galván (5) (xx); Aldo Fernando Rodríguez (7); Larraquy (5); Sergio Luna (6); Damiani (5), Pedro Omar Roldán (7); Meglio (5). DT: Delem.
(x) Lesionado, reemplazado por Olmedo (6) a los 62'.
(xx) Reemplazado por Mehmed a los 71'.

Aldosivi (Mar del Plata): Rosito (3); Hipólito (5); José María Ruiz (5); Balmondi (6); Oscar Enrique Alvarez (5); Bello Meza (7); Alfredo Veira (6); Miguel Angel Díaz (5); José Alberto Sotelo (6); Milesio (5); Zugasti (5). DT: Roberto José Saba.

Buenos. Partido con ritmo, bien jugado, con aplicaciones ofensivas por parte de ambos. Vélez ha adueñado del medio juego con el buen trabajo de Luna y Pichón Rodríguez y sus tres elásticos desbordaron continuamente, en especial Damiani, que desequilibró a la última línea rival. Aldosivi pudo estar más cerca en el marcador (3 o 4 a 1) luego de sus otras oportunidades), pero no pudo equiparar el mayor peso ofensivo del ganador. Campo: bueno. Juez: Sukotjo (bien).

LUIS A. HERNANDEZ

DOMINE (5)

ARGENTINOS JRS. 0

TALLERES (Córdoba) 1
Ludueña (27').

Cancha: Argentinos Jrs. Total: $ 1.273.100.-

Argentinos Juniors: Carlos Alberto Minutti (5); Roma (5), Pellerano (6), Gette (6), Humberto Jorge Minutti (7); Fren (5), Giacobetti (x) (x), Di Donato (7); Jorge Orlando López (5), Carlos Alberto Alvarez (x), Ovelar (5) (xx). DT: Juan Carlos Montes.
(x) Reemplazado por Maradona (7) a los 45'.
(xx) Reemplazado por Hallar a los 71'.

Talleres (Córdoba): Oscar Rogelio Quiroga (6); Ocaño (4), Luis Adolfo Galván (6), Miguel Angel Oviedo (6); Avellaneda (5); Juan Domingo Cabrera (x), Ludueña (5), José Daniel Valencia (5); Bocanelli (x), Humberto Rafael Bravo (5) (x), Cherini (x). DT: Rubén Bravo.
(x) Reemplazado por Binello (6) a los 45'.

Interesa. Se vio haber sido por las condiciones y las dimensiones del campo de juego, el espectáculo pudo ser mejor. Los dos equipos mostraron más inclinación a crear que a destruir. Aun cuando en el segundo tiempo Talleres se aprestó contra sus pares para defender el 1-0, Argentinos quedó sepultado en su incapacidad ofensiva. Ni siquiera la inclusión del extraordinario, habilidoso e inteligente ex "cebollita" Maradona (18 años) alcanzó para resolver el problema. Los cordobeses tenían la alternativa de ganar o ganar. Y ganaron. Pero más aplicación esperamos ese fútbol que tienen, pero todavía no ofrece. Campo: pésimo. Juez: Mario (bien).

HECTOR ONESIME

DI DONATO (7)

CENTRAL NORTE (Salta) 2
Confesor (65', penal y 68').

NEWELL'S (Rosario) 1
Moyano (21').

Cancha: Gimnasia y Tiro, Salta. Total: $ 2.410.000.- Nocturno.

Central Norte (Salta): Gastello (6); Armando Cortez (4), Laguna (6); Quintelich (5), Juan Carlos Castillo (5); Confesor (8), Jesús Rolando Castilla (5), Eduardo Cortez (3) (x); Enrique Cardozo (6) (xx), Luftiz (5), Benito Florencio Rodríguez (5). DT: Marcial Acosta.
(x) Reemplazado por Alhamiranda (5) (xxx) a los 45'.
(xx) Reemplazado por Fromandio, a los 82'.
(xxx) Expulsado a los 57'.

Newell's Old Boys (Rosario): Carrasco (7); Rabassano (5), José Luis Pavoni (6); Speranda (4) (x), Jorge Alberto Ortiz (5); José Luis Giusti (5) (xx), Gallego (5), Rocha (6); Héctor Eleuterio Montes (5), Moyano (5) (xxx), Intgoyen (6). DT: José Yudica.
(x) Expulsado a los 57'.
(xx) Reemplazado por Hugo Paulino Sánchez a los 75'.
(xxx) Reemplazado por Aguerrebere (3) a los 60'.

Interesa. Newell's actuó con aciertos hasta el gol de Moyano, después fue Central Norte quien tomó el control de las acciones, llevando continuamente peligro hasta la valla de Carrasco. Pero los locales recién lograron igualar mediante un penal en el complemento, convertido por Confesor, quien también marcó el gol de la victoria con un cabezazo espectacular. Esta vez el temple y la fuerza de los salteños superaron al buen toque y la habilidad de Newell's. Campo: regular. Juez: Coerezza (bien).

LUIS PLAZA

CONFESOR (6)

La síntesis de EL GRAFICO reflejando el debut del jugador más grande de la historia del fútbol argentino. Según el cronista de la revista, jugó los 45 minutos a un nivel de 7 puntos, igual que Di Donato, la figura del partido.

¡CÓMO ME VOY A OLVIDAR DE ESE CAÑO!

Por Juan Domingo Cabrera (*)

Aunque parezca increíble, aquel caño que me tiró Diego en su debut me dio más fama que cualquiera de los 7 goles que convertí en mis 141 partidos en Primera.

¿Si recuerdo cómo fue? ¡Cómo me voy al olvidar de ese caño! Es más: cada día que pasa me siento más orgulloso de que me lo haya hecho.

Yo jugaba para Talleres con el ocho en la espalda. Ni bien entró, me llamaron la atención sus rulos. Tenía el pelo largo, como se usaba en ese tiempo. El técnico, que era Mario Bravo, no nos había advertido nada sobre Maradona. En realidad, creo que en ese momento eran muy pocos quienes conocían todo su potencial.

Bueno, el asunto es que entra, le dan la pelota y yo lo voy a buscar. Diego recibió de espaldas, pero no se puso nervioso para nada. Me hizo un amague espectacular y ¡zas!, me comí el caño. Limpito, perfecto. La ovación de la gente fue tremenda. Yo me quedé helado, no lo podía creer...

Aquel partido lo ganamos nosotros, pero cambió con la entrada de Diego. Nos quitó la pelota y empezó a manejar el ritmo como si tuviera diez años de Primera. En ese momento era imposible imaginar que aquel chico se iba a convertir en el más grande de todos los tiempos. Pero se veía que tenía cositas de genio. Cada vez que lo recuerdo, no puedo evitar la emoción. Y también el orgullo. ¿Cuántos pueden decir que jugaron con Maradona el día del debut? Esa satisfacción es inmensa. No me la quita nadie...

(*) Ex jugador de Talleres, rival de Maradona en su debut.

Cinco semanas antes del debut, Maradona se dirigió irónicamente a un árbitro de Tercera y lo suspendieron. Francis Cornejo, que se oponía a su promoción, creía que ese tiempo le serviría para torcer la decisión de los dirigentes, pero fue inútil...

➤ ada. Pero Francis tenía un solo brazo y había que torcer varios...

El gran debut

Llegó el día mágico: **miércoles 20 de octubre de 1976**. En la canchita de Juan Agustín García y Boyacá, **Argentinos** recibía a **Talleres de Córdoba**, la sensación del fútbol del interior. Aquel Talleres lujoso y señorial del Hacha Ludueña, de Valencia, de Oviedo, de Galván, de Bocanelli...

Dos días antes, después de la práctica, Montes se le acercó a Diego y lo alertó: *"Vas a ir al banco"*. La noche anterior **no pegó un ojo**. Dio una y mil vueltas, imaginó jugadas, se mentalizó, pensó en la sonrisa de don Diego, en el orgullo de la Tota, en la alegría sincera del Rusito, en Francis, en todos...

Se cambió con timidez. Casi pidiendo permiso. **Era linda la camiseta 16**. Roja con una banda blanca. Como la de River, pero al revés. A su alrededor, apretados porque el recinto no era muy generoso que digamos, se cambiaban los más grandes: Minutti, Gette, Fren, Ovelar...

Montes dio la charla técnica y él trató de memorizar todo: *"Apretemos a Valencia"*, *"ojo con Bocanelli"*, *"tratemos de ganarle la espalda a Ludueña..."*

Más que nervioso, estaba ansioso. Explotaba. Quería entrar un minuto, aunque sea uno solo, para sentirse pleno, feliz, realizado.



Otra postal de la primera vez, ahora rodeado por los volantes de Talleres. Sí, el que está adelante es Valencia.

La pasaron mal en el primer tiempo. El toque cordobés marcó los latidos del desarrollo y un gol de Ludueña, a los 27 minutos, clavó la diferencia parcial que los exponía al desafío más riesgoso: buscar frontalmente, descuidarse, regalar espacios para la contra...

En el minuto final, cuando el árbitro Maino marcó dos de adicional, Montes giró la cabeza hacia los suplentes para que se le refrescara una solución. Detuvo la mirada en Diego y **el pibe le devolvió el vistazo**. No bajó la cabeza ni desvió la vista, se quedó mirándolo a los ojos. *"¿Se anima?"*, le preguntó Montes. Y la respuesta fue un salto al césped para empezar el calentamiento.

No hubo demasiadas indicaciones previas para el 16, **el reemplazante de Giacobetti**: *"Vaya, Diego, juegue como usted sabe... Y si puede, tire un caño..."*

Como si las palabras de Mon-



La esfera blanca está por dormirse en el pecho del pibe que será crack. El que sale a marcarlo es Juan Domingo Cabrera, el volante cordobés que padeció el caño bautismal...

tes hubieran adquirido la fortaleza de un mandato divino, la primera vez que se juntó con la esfera blanca le metió un caño a Juan Domingo Cabrera, el ocho de ellos. **¡Un caño en la primera que tocó!** La gente, que ya había coreado su apellido durante todo el primer tiempo, se rompió las manos aplaudiendo. El *"oleee..."* fue la melodía que acompañó ese movimiento virginal, esa credencial de genio que enarbolaba sin complejos en el primer arabesco.

Diego Armando Maradona, el Pelusa de Fiorito, ya era **el jugador más joven que disputaba un encuentro de Primera División. Tenía 15 años, en diez días más cumpliría los 16...**

El pibe cambió el partido. Estampa diferente, desplazamientos armónicos, un brillo inédito y angelical... Tocó, gambeteó, lustró la bocha, mostró conejos y Argentinos pasó de dominado a dominador. Pero al equipo le faltó una pizca de pimienta para rubricar las fantasías que le fluían a Diego.

Sus compañeros de aquella tarde fueron **Carlos Munutti; Roma, Pellerano, Gette, Humberto Minutti; Fren, Giacobetti, Di Donato; Jorge López, Carlos Alvarez y Ovelar**. Para **Héctor Onesime**, el periodista designado por EL GRAFICO para esa cobertura, el partido fue *"intenso"* y su comentario fue el siguiente: *"De no haber sido por las condiciones y las dimensiones del campo de juego, el espectáculo pudo ser mayor. Los dos equipos mostraron más inclinación a crear que a destruir. Aun cuando Talleres, en el segundo tiempo, se apretó contra sus palos para defender el 1–0. Argentinos quedó sepultado en su incapacidad ofensiva. Ni siquiera la inclusión del* ***sorprendente, habilidoso e inteligente ex 'cebollita' Maradona*** *alcanzó para resolver el problema. Los cordobeses tenían la alternativa de ganar o ganar. Y ganaron. Para más adelante esperamos ese fútbol que tienen, pero todavía no afloró"*.

A Maradona lo aplaudieron mucho. Sobre todo al final.

UN ORGULLO PARA TODA LA VIDA

Por Juan Carlos Montes (*)

Jamás imaginé que aquella tarde iba a quedar en la historia del fútbol. Que ese partido frente a Talleres, un miércoles de octubre y ante un puñado de personas, marcaría el debut del jugador más grande de la historia. Sinceramente, nunca imaginé que ese pibe de rulitos iba a ser el mejor del mundo en poco tiempo más. Pero de algo estaba seguro: tenía algo especial, una habilidad poco común.

A Diego lo conocí antes de verlo, porque me habían hablado mucho de él. Yo manejaba la Primera y la Tercera, así que no tenía demasiado contacto con las inferiores. Pero todos los días se me acercaba alguien y me decía *"no sabés lo que jugó el sábado, la rompió..."*

Tanto me hablaron, que un día pedí que me lo mandaran a una práctica. Me acuerdo que estábamos en pleno receso entre el Metropolitano y el Nacional. Y el deslumbramiento fue inmediato. Diego tenía un diálogo especial con la pelota. Era capaz de hacer lo que se le ocurriera.

¿Qué le dije antes de entrar? Que tirara un caño. ¡Y lo hizo! Yo pensaba que la mejor manera de que tomara confianza era haciendo algo lindo de entrada. Diego hizo el caño, pero tenía tanto talento, tanta fantasía en ese pie izquierdo, que no hubiera hecho falta. Era un genio, un predestinado...

(*) Ex técnico de Argentinos, hizo debutar a Maradona en Primera.



Un Maradona auténtico. La cinta de capitán, el liderazgo en la fila, el pie derecho pisando la cancha y los malos espíritus, la señal de la cruz para asegurarse la protección divina...

➤ Corearon su apellido, también. Y escaleras abajo, desandando la derrota en la ruta a casa, a los testigos privilegiados de aquella tarde legendaria los envolvía **un estigma**. Hablaban y se regodeaban por él, aunque nadie –ni siquiera **César Luis Menotti**, por entonces técnico de la Selección y devoto de aquel Talleres–, pero **nadie se animó a vaticinar que ese chico sería el jugador más grande de la historia del fútbol.**

Un rato después, Diego estaba sentado en el banco de madera más lejano, en el rincón oscuro del vestuario. Achicharrado y tímido, con una toalla cubriéndole las zonas pudendas, parecía un pollito mojado. Siete u ocho cronistas se le acercaron para rescatar el testimonio imprescindible. Se lamentó por la derrota injusta, habló con naturalidad de los nervios del debut –*"se me pasaron rápido, ni bien toqué la pelota"*– y hasta pidió disculpas por atender así, en toalla...

Empezaba otra vida, otra historia...

Primera Selección

En aquel **Nacional '76**, que ganó el mítico Boca de Juan Carlos Lorenzo, Maradona jugó 11 partidos, metió dos goles –ambos a San Lorenzo de Mar del Plata– y sacó un pasaporte de ida hacia la idolatría popular. El hincha de fútbol, el hincha de cualquier equipo, hablaba de Maradona, se proclamaba hincha de Maradona. Y ya **lo quería en la Selección...**

Se acercaba un amistoso con **Hungría** y los juveniles, que se preparaban para el Sudamericano de Venezuela, jugaron contra los mayores. Al final de la práctica, Menotti cedió ante el impulso: *"Diego, cámbiese y vaya para nuestra concentración. Pero no se lo diga a nadie, ¿eh? Porque no quiero que se enteren los periodistas y lo empiecen a presionar. Dígaselo a su familia, si quiere. Pero a nadie más"*.

Al Pelusa le explotaba el corazón. Se lo contó al Ruso Cyterszpiler, a sus padres, a sus hermanos... Y **se durmió al lado de los monstruos** que creía inalcanzables: Houseman, Bertoni, Luque...

A la mañana siguiente, Menotti volvió a hablarle: *"Mire, Diego, usted está en una etapa de aprendizaje. Pero quiero decirle que si el partido viene bien, si vamos ganando sin problemas, usted va a jugar un rato..."*

El **domingo 27 de febrero de 1977** se levantó lo más ➤

ASÍ SE PREPARA UNA ESTRELLA



Masajes en el vestuario de Argentinos antes de salir a la cancha. Calientes y relajados, los músculos rinden mejor.



Los tiros libres siempre fueron su especialidad. Pero éste era el secreto. Horas enteras pegándole al arco con la oposición de una barrera de caño y lona.



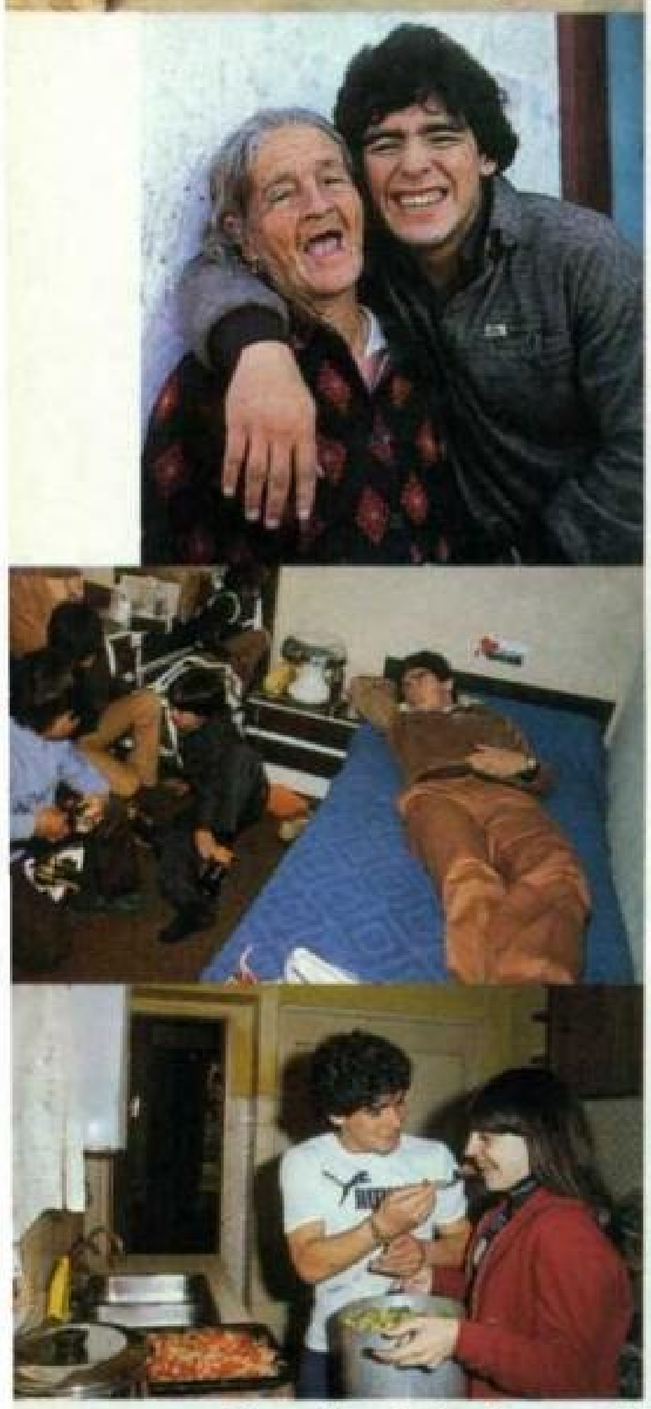
¿Cómo que esta foto no tiene nada que ver? Al contrario. En las vacaciones, a falta de pesas, bueno era un Jorge Cyterszpiler...

Maradona siempre se liberó de los arqueros con una facilidad asombrosa. A la hora de pisar el área, no perdonaba a nadie. Ni siquiera a su amigo Sergio García, de Tigre.



RETRATOS DE FAMILIA





De arriba abajo, el amor del Pelusa por los suyos. Con Chitoro y la Tota en la playa, en una de las primeras vacaciones; con su adorada abuela Salvadora; disfrutando el desorden de la pieza adolescente con sus hermanitos, Lalo y Hugo; como chef exclusivo de Claudia, la mujer de su vida. La familia, su mayor tesoro.

Con apenas once partidos en Primera División, César Luis Menotti lo convocó para jugar en la Selección. Su vida dio un giro de 180 grados. Los ventanales de la fama y el dinero se abrían de par en par...

tarde que pudo, a las once. En realidad, la ansiedad lo había despertado mucho antes, pero se quedó quieto, boca arriba, para que las piernas se le relajaran al máximo. ¿Estaría don Diego en la tribuna, iría la Tota...? Seguro, seguro que Jorge los llevaba...

Nunca había visto tanta gente como esa tarde en la Bombonera. Gente contenta, exultante, bramando apellidos, clamando glorias insatisfechas. Entró al vestuario sin emitir palabra. Los titulares se cambiaron primero. Después, los suplentes, incluido él, con **el 19**. Y cuando se asomó a la cancha, creyó que el tembladeral de la multitud resquebrajaría el piso. Pero no, el piso aguantó...

¿Quiénes arrancaron jugando para Argentina? Una bandada de cracks: **Gatti; Tarantini, Olguín, Daniel Killer, Carrascosa; Ardiles, Gallego, Villa; Houseman, Luque, Bertoni.** Casi nada...

El trámite se encarriló como lo imaginaba el Flaco: uno, dos, tres goles, superioridad sin riendas... *"Cada gol que hacía era como que me entraba una hormiga más en el cuerpo"*, confesaría luego.

Estaba sentado al lado de Mouzo, pegado al profesor Pizzarotti. Y a los 20 del segundo tiempo, Menotti lo llamó dos veces: *"¡Maradona! ¡Maradona!"*. Se acercó rápido, eléctrico. *"Va a entrar por Luque. Muévase por toda la cancha, pero tranquilo, ¿eh? Tranquilo..."* Esa última frase le dio coraje...

La tocó enseguida. Gatti sacó para Gallego y el Tolo se la dio rápido para que tomara confianza, para que se adueñara de la pelota. Le puso un gran pase a Houseman y se serenó del todo. La chapa definitiva fue **5–1**. Claro, lapidario, con fiesta, *olé* y todo.

El primer abrazo, ése que le dio **Gallego**, no se lo olvidó nunca: *"Buena, Diego. ¡Así te quiero ver siempre, así!"* Todavía estremecido, fue a su casa con Jorge y don Diego, cenó, vio el partido, se fastidió por algunos errores y se fue a la cama. Esa noche, durmió como un ángel...

Y en el desgranar de los años siguientes, esa camiseta blanca y celeste le teñiría la piel para siempre. Le ganaría el corazón como sólo lo hacen los amores incondicionales, eternos, a prueba de los más bravíos temporales. Porque pocas cosas más duras como el cachetazo que le estampó el propio César Luis Menotti el **19 de mayo de 1978**, cuando lo dejó afuera de la lista que jugaría el Mundial '78. Sin embargo, su amor por la Selección permaneció impermeable a la herida infectada.

Y entonces irrumpieron, casi por decantación natural, los **capítulos dorados**. Aquella gira por Europa, a mediados de 1979, cuando bordó una apilada memorable en **Wembley**, ante Inglaterra, y falló después de gambetear al arquero hacia la izquierda, en una jugada monumental que años más adelante, ante el mismo rival y en circunstancias más importantes, tendría una rúbrica totalmente diferente. Como si ese desliz adolescente se hubiera anidado en la memoria para no reincidir en el error...

Aquella gira, también, que le extendió el cheque al portador para su **primer gol en la Selección**. Fue en Glasgow, ante Escocia, después de otra joya futbolera que engalanó el 3–1 definitivo. Era, claro, la antesala para su estelar presentación en el Campeonato Mundial de Japón, digno de un capítulo aparte...

La vida te da sorpresas

Está claro: la vida le cambió en un santiamén. **Giró 180 grados.** De Fiorito, a la vivienda alquilada por el club en Villa del Parque. Del anonimato, a la exposición pública creciente. De las apostillas, a los titulares a seis columnas. De las páginas interiores, a la tapa.

Al chico lo bañó una **catarata de elogios**, también los primeros **tentáculos de la envidia**: *"Es un genio"*, *"diego es el Dios del fútbol"*, *"Se va a agrandar porque salió de la villa"*,

La cara del fútbol

Una delicia fotográfica. Un instante mágico inmortalizado por una cámara iluminada. Maradona, la pelota, el fútbol... ¿Para qué más?

¿A qué no adivina quién es el muchacho que está posando al lado del capitán Maradona? Si, señor: Galíndez. Se conocieron en Argentinos y la siguieron en la Selección.



El rey de la rabona

El director de la escuela estaba preocupado. Ultimamente, el alumno **Diego Armando Maradona** se estaba haciendo la rabona. No la de cruzar una pierna por detrás de la otra, sino la del colegio. Faltaba por una razón sencilla: aumentaban los entrenamientos, se sumaban los partidos...

Pero el director no lo asimilaba. O no convalidaba que el estudio fuera postergado por el fútbol. Quería que, al menos, se preparara para los exámenes. Que rindiera libre, si era necesario. Siempre así, hasta que un mediodía **Yayo Trotta**, el chofer y padre de uno de **Los Cebollitas**, lo pasó a buscar por la escuela.

–Venga, acompáñeme que le quiero mostrar algo...

Trotta lo llevó a la canchita pelada donde jugaban los pibes de Argentinos, con Diego a la cabeza. La excursión fue providencial. Los chicos ganaron 4-0, con tres goles del alumno, uno de ellos después de juguetear en círculo por el área, burlando a todos los defensores.

–Es increíble, nunca vi nada igual... –dijo el director. Y al regreso le dio tres libros para que Diego estudiara en su casa.

–Que no venga si quiere. Pero que estudie...

¿Maradona? Los recibió, aunque jamás tuvo tiempo para abrirlos...

"Pelé será un poroto al lado suyo", "Todo muy lindo, pero se compró el auto antes que la casa", "Maradona es el Pelé blanco".

En esencia, Diego seguiría siendo el pibe de Fiorito. Pero en las turbulencias del breve trayecto de promesa a crack, se mimetizó con el disturbio cautivante de la fama. Lejos de rechazarla, trató de asimilarla. De amoldarse a lo que sería, de allí en más, su existencia y la de los suyos: **una vida pública hasta en las nimiedades más privadas...**

En la escala de innegociables estaban los mismos: los viejos, los hermanos, Jorge, los muchachos de Argentinos. Pero los senderos de la trascendencia lo ubicaron más cerca de valores que antes parecían distantes: dinero, abundancia, comodidad, vacaciones, relojes de marca, convenios comerciales...

Y también **le llegó el amor**. Un amor puro, de adolescentes, arropado por el beneplácito de la candidez. ¿Cuándo fue? El **28 de junio de 1977**. Cuando él se mudó, **Claudia Roxana Villafañe** ya vivía en Villa del Parque. A Diego lo fichó de entrada. Tanto, que averiguó cuáles eran sus movimientos, qué hacía, si iba a bailar...

Iba, claro que iba. Al Club Social y Deportivo Parque, en Cuenca y Marcos Sastre. Y allí fue una noche, excitado y ganador, en un **Fiat 125 rojo**, su primer auto. La vio al ratito, nomás. Claudia estaba sentada y el Pelusa le hizo una seña justo cuando la voz de **Roberto Carlos** inauguraba los lentos con *"Yo te propongo"*. Como siempre, había elegido la táctica perfecta...

El otro Diego

Allí, en la casa confortable de Lascano al 2200, creció de golpe el otro Diego. Pibe divertido en los entrenamientos, pibe vituperado en la concentración por esa **manía de escuchar los tangos de Gardel y Julio Sosa**, como hacían sus padres.

"Pero viejo, ¿cuántos años tenés? ¿Cómo escuchás eso? Vos debés ser un jovato que se fue a lo de la doctora Aslan...", lo aguijoneaban los más grandes.

A Diego le gustaba el tango. Y también **Julio Iglesias**, **Valeria Lynch**, **Los Terrícolas**, **Los Iracundos**, todos los que estaban en los 80 casetes que disfrutaba tirado en la cama, con los auriculares puestos, esos que había comprado en un viaje de la Selección junto a la cámara fotográfica, la filmadora, decenas de camisas y el primer Rolex...

Era un Diego simpático, hogareño, gustoso de ayudar en la cocina a la Claudia y a la Tota, asiduo concurrente a la matiné de los cines con las familias de Favret y Minutti...

Era un Diego que **se perfilaba para el éxito**, aunque el Sudamericano Juvenil de Venezuela lo abrochara a un fracaso colectivo que le taladraría el alma. Un Diego que olía a potrero y

UNA PASIÓN CELESTE Y BLANCA


1


2



El Pato Fillol lo gozó como compañero de la Selección, pero lo sufrió como rival. Preámbulo de un golazo a River, en el mismísimo estadio Monumental.

Obediente, la pelota lo seguía a todas partes y en cualquier circunstancia. Berta, de Talleres, lo ve y no lo puede creer. Demasiados conejos para una sola galera.

también a Paco Rabanne. Un Diego que, de tanto en tanto, se asomaba a **reflexiones filosas**: *"Los reportajes me gustan, pero a veces me pongo nervioso. Yo no soy nadie y termino diciendo siempre lo mismo: dónde nací, cómo viví y qué jugadores me gustan. Y me pasó también que tuve que madurar demasiado rápido. Conocí la envidia de los otros, no la entendía, me encerraba en una pieza y me ponía a llorar. Tuve que madurar de golpe. Me quise comprar todo: camisas, pantalones, remeras, camperas... Me empecé a cuidar de lo que hablaba, pero no es tan fácil..."*

Cualquier acto de Diego conllevaba la onda expansiva de una bomba. Edificaba las columnas del endiosamiento o del escándalo. Como aquella vez que **lo expulsaron** en Mendoza (primera roja de su carrera profesional), por un supuesto insulto al árbitro Rafael Bogdanowsky, en el partido con el Gimnasia local. Polémica nacional, suspensión, voces de un lado y del otro, auras *maradonianas* en estado puro...

Obvio: tampoco zafaban las aristas privadas. Y en su carácter de nuevo hombre del *jet set*, se le posaba la lupa intempestiva del chimenterío, pasando revista a todo. Por ejemplo, a **su nueva quinta** de Moreno, con los detalles incluidos: tranquera blanca, chalet de tejas rojas, un hogar para caseros, cancha de bochas y de fútbol, aros de básquetbol, tobogán, hamacas, una parrilla inmensa, 9.800 metros cuadrados para disfrutar con los amigos de siempre y con los nuevos...

Las proezas deportivas se sazonaban con ciertos **rebrotes de ira** por las promesas difusas de los dirigentes. Adentro de la cancha, era una seda. Pero afuera se fastidiaba, el Diego. Y por ahí decía que basta, que lo vendieran, que en cualquier momento largaba el fútbol, que él daba todo y no le correspondían en nada, que *tal* técnico sabía,







1 Maradona en el banco de la Selección Nacional, el 27 de febrero de 1977. Su debut con la albiceleste, en la cancha de Boca, frente a los húngaros.
2 Glasgow, la gira internacional de 1979. Su primer gol con el equipo de todos, ante Escocia.
3 Un golazo inmortal, también en 1979, pero ante el Resto del Mundo, en el Monumental.
4 Contra Inglaterra, en Wembley, generó una jugada impresionante con un tendal de rivales en el camino, que no fue gol por un error en la puntada final. El tiempo le daría la chance de enmendarlo...


10
9

Pegale vos, Diego...

Zurda enguantada, armonía insobornable, gracia, clase... Maradona con el gatillo apretado, la barrera inútil, las gargantas tibias, el amanecer de un grito en la cancha de Huracán...



Su marca registrada: la lengua afuera, la bocha dócil, la inminencia del gol. Mano a mano con Borzi, el arquero de Huracán, en aquel Argentinos de 1980.

➤ que *tal* técnico no pero igual lo bancaba, que a Argentinos lo llevaba en el alma, que también sería lindo ir a Boca, y por qué no afuera...

Un cuadro de situación diferente, difícil de manejar, al que se adosaban **los negocios** que el Ruso, ahora el señor Jorge Cyterszpiler, canalizaba con astucia admirable desde la flamante *Maradona Producciones*, donde demostraba que no en vano había engullido intragables libros de ciencias económicas.

¿Y en la cancha? Una fiesta. Una fiesta de asombros para el *copyright* intransferible. Y el carro de Argentinos –la bandera de Argentinos– trepando aceleradamente. Gol a gol, toque a toque, grito más grito, porque **el Diego era de todos** y tenía hinchada propia. Hinchas de cualquier equipo y también de Maradona, porque el Diego era de todos, señor...

En la cancha, decíamos. En la cancha **Argentinos remontó su barrilete** colorado. Quinto en el **Metro '78**. Segundo en la Sección A del **Metro '79**, con los mismos 23 puntos que había cosechado Vélez en los 18 partidos. ¿Entonces? Un desempate. Pese a que Argentinos tenía mejor diferencia de gol, un desempate. Diego no lo juega por una suspensión y chau Bichos: 0–4, adiós semifinales, trizas la emoción.

El **Metropolitano de 1980** dictaría lo mejor: **subcampeón** con 42 puntos, nueve menos que River. Y en el Nacional ganó la Zona B, clasificó para los cuartos y ahí lo eliminó el memorable Racing cordobés del Coco Basile, que terminó subcampeón...

Pero Diego tranquilo, letal, imparable, **goleador de un torneo por quintuplicado**: Metro '78 (22 goles), Metro '79 (otros 22, junto a Fortunato), Nacional '79 (12), Metro '80 (25) y Nacional '80 (18), incluyendo su celebrado **gol 100** a San Lorenzo de Mar del Plata.

Fantástico, verdaderamente. Aunque a mediados de 1980, antes de que el Barcelona ensayara algunos *aproaches* efervescentes, Diego no se sentía seguro con la pelota. Como si se le enredara en los pies. Una sensación que sólo percibía él, porque los demás... Y se fue a Luján. A pedirle a la Virgen. Con la Claudia y con Locura, que no era otro que el hoy popular Galíndez, utilero de aquel Argentinos, de allí en adelante un personaje muy vinculado a los afectos...

Cosas de un chico que ya era un grande.

La venganza será terrible

–Acordate, Jorge, hoy le meto cuatro...

Domingo al mediodía en el Torre Hotel. La frase de Diego, dolida y desafiante, detonó la carcajada de Cyterszpiler. Aquel **9 de noviembre de 1980** no era un domingo más. Argentinos debía jugar con Boca en la cancha de Vélez por una instancia cla- ➤



Cuerpo a cuerpo, alma a alma con Omar Jorge, de Vélez. Y un signo de los nuevos tiempos: el sponsor en la camiseta...

Lo primero es la familia

Lalo, uno de los hermanos de Diego, iba a sexto grado. Andaba con ganas de tener una máquina de escribir, pero no se animaba a pedirla. Apenas si se lo había comentado a **Claudia**, la novia de Pelusa. Ella, claro, sabía qué resorte tocar para que el astro incipiente hiciera lo que ella quería. Y entonces llegó a un acuerdo con el tímido de su cuñado.

Diego estaba en el patio, ellos en la cocina. Y Lalo levantó la voz a propósito...

–Claudia, ¿cuál es la máquina de escribir más chiquita, para un chico como yo?

Y ahí saltó Diego.

–Lalo, ¿vos querés aprender a escribir a máquina? Yo te regalo una.

Un Maradona auténtico. Con el corazón al ciento por ciento para su familia...

Sobre gustos...

A los 19 años, ya montado en el estrellato, una revista del espectáculo le hizo el típico pingpong. Y el escorpiano más famoso de la Argentina contestó sin dudar. *Número preferido:* 10. *Un color:* negro. *Un nombre de mujer:* Geraldine. *Un nombre de varón:* Darío. *Una actriz:* Graciela Alfano. *Un actor:* Ricardo Darín. *Hobbie:* escuchar música. *Un ídolo:* Reutemann, Vilas y Monzón. En el fútbol, Bochini. *Filiación política:* ninguna, la política es muy sucia, no me gusta.

Ya era polémico el chiquitín...

América a sus pies

En diciembre de 1980, EL GRAFICO realizó una encuesta entre cien periodistas de América para consagrar al ***mejor futbolista del continente***. Cada uno envió cinco nombres, asignándoseles un puntaje descendente según la posición: 5 puntos al primero, 4 al segundo, 3 al tercero, 2 al cuarto y 1 al quinto. Al cabo del escrutinio, Maradona se adjudicó EL GRAFICO DE ORO con 485 votos, aventajando al brasileño Zico (292) y al Pato Fillol (120). Pese a sólo había 14 periodistas argentinos entre los 100 sondeados, Diego casi obtiene el puntaje ideal, es decir, 500 unidades. No había dudas: América estaba a sus pies.

Con esos piecitos que Dios le dio, Maradona supo hacer felices a varias generaciones de argentinos.



Como pez en el agua. Diego en un Amalfitani anegado, ante el Cosmos, allá por 1980. Un golazo con su sello.

Grito visceral, primario. El gol explotando en los poros de quien supo ser artillero local por quintuplicado.



ve del Nacional. Un partido que el tiempo se preocuparía por estacionar en un sitial de privilegio entre los 166 que Maradona disputó para los Bichos de La Paternal. Un choque con el sabor chispeante de lo especial. Una tenida con su historia...

El martes 22 de octubre, en el hotel Río Grande, de Santa Fe, el periodista Oscar Bergessio había reporteado al arquero de Boca, nada menos que **Hugo Orlando Gatti**, para el diario *El Litoral*. La nota se publicó el viernes 31 y el vespertino *La Razón* la reprodujo en sus ediciones quinta y sexta del sábado 8.

Allí, palabras más, palabras menos, el Loco decía que Maradona era el mejor jugador del momento, pero que lo estaban *"inflando un poquito. Me preocupa su físico. Tengo la sensación de que en pocos años no va a poder contener su tendencia a ser gordito.* ***Va a ser un gordito..."***

Y de paso le sacudía duro al Pato Fillol: *"Los voladores están pasando de moda desde que aparecí yo. Cuando a Fillol se le corte la suerte que tiene, no podrá atajar ni en un equipo de oficina"*.

Diego estaba revuelto en ira. Por él y por el Pato. Muchos –el Ruso primero que nadie– sabían que **Maradona jugaba mejor con el combustible de un enojo**, con la usina del orgullo. Pero ese domingo daba para dudar. Diego y Argentinos habían disputado un partido durísimo el miércoles. Perdieron 2–1 con un gol suyo, expuestos a un desgaste fenomenal después de padecer dos expulsiones. Y al día siguiente –sí, el jueves– se presentaron en San Justo, provincia de Santa Fe, por uno de esos benditos partidos amistosos que se jugaban para generar los recursos que permitían retenerlo en La Paternal. Ese jueves, antes de conocer las declaraciones del Loco, Diego corrió como si nada y metió tres goles. Así, exhausto, con el motor hiperexigido, después de **dos partidos en dos días**, encaraba ese domingo...

–¡Qué bárbaro lo que

10 frases del 10



Diego, Diego y Diego. La imagen multiplicada, un eco visual tan poderoso como el que suelen detonar desde siempre sus palabras.

1 "La pobreza es mala. Difícil. Yo la conocí. Uno quiere un montón de cosas y se tiene que conformar con soñarlas. Por eso sería lindo que hubiera más justicia, más compensación. Que los que tienen mucho tengan un poquito menos y los que tienen poco, tengan un poquito más".

2 "Recuerdo los retos que me daba mi vieja cuando me compraba zapatillas y al día siguiente ya se me escapaban los dedos porque las rompía jugando a la pelota... En esa época soñaba con ser conocido como Rojitas o el Chivo Pavoni..."

3 "Nunca le voy a perdonar a Menotti que me haya dejado afuera del Mundial '78. Eso es algo que no me voy a poder olvidar. Mi casa era un velorio. Lloraban mi mamá, mis hermanas, los primos... Fue un drama, algo imborrable. Ojo, que no tengo ningún pro-



blema ni nada parecido con Menotti. Al contrario, él hizo muchas cosas por mí. Lo respeto y lo quiero muchísimo, pero de aquello no me podré olvidar nunca".

4 "Yo represento, para la mayoría de las personas que van a ver fútbol, el pibe que les hubiera gustado ser a ellas".

5 "Soy un privilegiado. Pero únicamente porque lo quiere Dios. Porque Dios me hace jugar bien. Me hizo nacer la habilidad. Por eso me persigno siempre que entro a una cancha. Me parece que estaría traicionándolo si no lo hiciera".

6 "Ni por cien millones de dólares dejaré de ser argentino. Ser argentino es un sentimiento, y los sentimientos no tienen precio".

7 "Jamás pienso en sacar conejos de la galera, como dicen los periodistas. Los conejos no se tienen que buscar, vienen solos. Prefiero hacer un gol a un costado del arquero que tirarle un caño. Cambio un gol por diez túneles. Creo en mi habilidad a muerte, pero quiero ganar siempre".

8 "Mi viejo siempre hablaba poco, porque no necesitaba hacerlo. Yo lo miraba y sabía lo que tenía que hacer. No le hacía falta hablar para explicarme las cosas. Para guiarme. Con mi madre fue distinto. Charlamos más y nos contamos las cosas. Somos confidentes".

9 "Político no voy a ser nunca. Lo que siento, lo digo y basta".

10 "Las críticas que más tengo en cuenta son las de mis hermanos. Es difícil que ellos se equivoquen".



La vengaza fue terrible y el guerrero celebra a su modo, de cara a su gente, sin reparar en los vencidos. Gatti le mojó la oreja y Maradona le sirvió cuatro goles en bandeja. Como para no gritar así...

MENOS MAL QUE ERA UN GORDITO...







Tres momentos cumbres de la vendetta maradoniana luego de las habladurías de Hugo Orlando Gatti. En el penal, "la soltó como una lágrima". Después, se avivó en un tiro libre desde el costado y Hugo Alves y el Loco apenas si llegaron para mirarla. Y después de otro gol definido "de cachetada", con una categoría a prueba de los tiempos, bajó el telón con un tiro libre que pasó todo: la barrera, las manos de Gatti, la línea... Fue el 9 de noviembre de 1980, en la cancha de Vélez. Argentinos le estampó un 5-3 a Boca, Diego se sacudió el fastidio de la mejora más recomendable y aquel calificativo de "gordito" pasó a la inmortalidad...

➤ **dijo el Loco! ¿Lo leíste?**

–Psé, psé... Le voy a dar gordito a ése, le voy a dar...

–¿Entonces hoy le hacés dos?

–Acordate, Jorge, hoy le meto cuatro...

Hombre de palabra

Antes de arrancar, el Loco se le acercó. *"Mirá que yo no dije nada de eso y que..."*

Indiferencia, pitazo inicial, arranque furibundo y...

Uno. Hizo una rabona entrando al área y la pelota rebotó en el brazo sorprendido de Hugo Alves. El penal lo ejecutó suave, a la derecha de un Gatti que se compró el buzón del otro sector. *Uno adentro y...*

Dos. Escaló por la derecha y llegó a tres o cuatro metros del banderín del córner. El Cabezón Ruggeri lo tocó de atrás, los defensores y el arquero de Boca durmieron una siesta, Diego le pegó rápido y la pelota se coló arriba, en el segundo palo. *Dos adentro y...*

Tres. La llevó Pedro Pasculli como puntero izquierdo, Maradona le picó por el centro y *"PPP"* se la tiró justa al borde del área. Le sobró un poco a Abel Alves, la bajó con el pecho, se fue abriendo hacia la derecha y cuando le achicó Gatti se la tocó suave, displicente, de cachetada. *Tres adentro y...*

Cuatro. Tiró otra pared magistral con Pasculli por el medio y Abel Alves lo bajó de atrás, para muchos –empezando por Diego– adentro del área, para el juez no. Afuera, milímetros afuera. Como Hugo Alves se ponía en un palo habilitando a todos, Vidal le bailoteó en la nariz al Loco y Diego le pegó seco y envenenado, arriba, al palo del arquero. *Cuatro adentro y vendetta consumada...*

Argentinos lograba un **5–3** histórico, inolvidable. Y Maradona festejaba a dos puntas. Catapultaba al equipo y cicatrizaba el orgullo.

Lo buscó, claro que lo buscó a Cyterszpiler...

–Te lo dije, Jorge. ¡Cuatro! ¡Cuatro! Cuando yo digo algo, lo cumplo, viejo. Soy un hombre de palabra...

Pero hubo **más flechazos** directosal corazón esa tarde idílica. Un disparo que le estremeció el espíritu. Que le enmudeció el alma.

Al final del partido, Diego recibió el trofeo que había puesto en juego la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Lo levantó con ganas, con deleite. Y escuchó la ovación cotidiana: *"¡Maradooo-oo...! ¡Maradoooo...!"* Sólo que esta vez sonaba más fuerte que de costumbre.

Eran los hinchas de Boca, apiñados en una cabecera. Eran los hinchas de Boca, sin rencor por los cuatro goles. Eran los hinchas de Boca, pese a la goleada injuriante.

Se estremeció, Pelusa. Quedó marcado.

Otra historia de amor estaba por comenzar... ⚽

La campaña en Argentinos

Partidos Jugados: **166.**

Goles: **115.**

Títulos: **ninguno.**

1976

CAMPEONATO NACIONAL — 11 partidos, 2 goles

Noviembre 14	Argentinos Juniors 5 - San Lorenzo (MDP) 2	(2)

1977

CAMPEONATO METROPOLITANO — 37 partidos, 13 goles

Marzo 6	Argentinos Juniors 3 - Platense 3	(1)
Mayo 15	Argentinos Juniors 1 - Lanús 1	(1)
Mayo 22	Argentinos Juniors 5 - Atlanta 2	(2)
Julio 24	Argentinos Juniors 4 - Newell's Old Boys 3	(1)
Julio 31	Argentinos Juniors 3 - Huracán 0	(2)
Agosto 21	Argentinos Juniors 2 - Quilmes 2	(1)
Septiembre 4	Argentinos Juniors 2 - Chacarita Juniors 2	(1)
Octubre 5	Argentinos Juniors 1 - Estudiantes (LP) 1	(1)
Octubre 23	Argentinos Juniors 3 - Newell's Old Boys 2	(1)
Noviembre 2	Argentinos Juniors 2 - Boca Juniors 1	(2)

CAMPEONATO NACIONAL — 12 partidos, 6 goles

Noviembre 23	Unión (Santa Fe) 3 - Argentinos Juniors 1	(1) penal
Noviembre 27	Argentinos Juniors 2 - Atlético Ledesma 1	(1) penal
Diciembre 4	Argentinos Juniors 1 - Newell's Old Boys 1	(1)
Diciembre 18	Unión (Santa Fe) 4 - Argentinos Juniors 1	(1)
Enero 8	Argentinos Juniors 3 - Belgrano (Córdoba) 2	(2)

1978

CAMPEONATO METROPOLITANO — 31 partidos, 21 goles

Marzo 16	Argentinos Juniors 5 - Atlanta 2	(3)
Mayo 21	Argentinos Juniors 5 - Chacarita Juniors 0	(3)
Julio 12	Argentinos Juniors 1 - San Lorenzo 1	(1)
Agosto 9	Argentinos Juniors 2 - River Plate 1	(1)
Agosto 30	Argentinos Juniors 2 - Vélez Sarsfield 0	(1) penal
Septiembre 10	Argentinos Juniors 2 - Colón (Santa Fe) 1	(1) penal
Septiembre 14	Estudiantes (LP) 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Septiembre 18	Argentinos Juniors 4 - Independiente 1	(1)
Septiembre 20	Argentinos Juniors 2 - Huracán 1	(2) penal
Septiembre 25	Argentinos Juniors 1 - Quilmes 1	(1)
Octubre 1°	Argentinos Juniors 3 - Banfield 2	(1) penal
Octubre 8	Argentinos Juniors 3 - Chacarita Juniors 2	(2) 1 de penal
Octubre 10	Argentinos Juniors 1 - Rosario Central 0	(1)
Octubre 18	Argentinos Juniors 1 - Newell's Old Boys 0	(1)
Octubre 29	Argentinos Juniors 2 - Racing Club 2	(1)

CAMPEONATO NACIONAL — 4 partidos, 4 goles

Noviembre 5	Argentinos Juniors 1 - Racing Club 0	(1)
Noviembre 19	Argentinos Juniors 1 - Altos Hornos Zapla 1	(2)
Noviembre 26	Rosario Central 2 - Argentinos Juniors 1	(1)



EL GOL 100

A San Lorenzo de Mar del Plata, el 14 de septiembre de 1980, por el Nacional.

1979

CAMPEONATO METROPOLITANO — 14 partidos, 14 goles

Marzo 11	Racing Club 5 - Argentinos Juniors 1	(1) penal
Marzo 18	Argentinos Juniors 3 - Vélez Sarsfield 1	(2)
Marzo 25	Argentinos Juniors 2 - Platense 1	(1)
Abril 1°	Argentinos Juniors 1 - Newell's Old Boys	(1)
Abril 15	Argentinos Juniors 3 - River Plate 1	(2)
Mayo 13	Vélez Sarsfield 2 - Argentinos Juniors 1	(1) penal
Junio 10	Argentinos Juniors 5 - Platense 1	(2)
Junio 17	Argenrinos Juniors 1 - Newell's Old Boys	(1) penal
Junio 23	Argentinos Juniors 3 - Huracán 2	(3)

CAMPEONATO NACIONAL — 13 partidos, 12 goles

Septiembre 23	Argentinos Juniors 1 - Colón (Santa Fe) 1	(1)
Octubre 14	Ind. Rivadavia (MZA) 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Octubre 21	Argentinos Juniors 2 - Altos Hornos Zapla 1	(1) penal
Octubre 28	Argentinos Juniors 2 - Newell's Old Boys	(1) penal
Noviembre 4	Argentinos Juniors 2 - Racing Club 2	(1)
Noviembre 11	Argentinos Juniors 3 - Colón (Santa Fe) 0	(3) 1 de penal
Noviembre 18	Argentinos Juniors 2 - Vélez Sarsfield 1	(1) penal
Noviembre 25	Atlético Tucumán 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Diciembre 2	Argentinos Juniors 5 - Ind. Rivadavia (MZA) 1	(2)

1980

CAMPEONATO METROPOLITANO — 35 partidos, 25 goles

Febrero 10	Argentinos Juniors 3 - Independiente 2	(1)
Febrero 17	Argentinos Juniors 3 - San Lorenzo ...	(1)
Marzo 2	Argentinos Juniors 2 - Ferrocarril Oeste 1	(2) 1 de penal
Marzo 5	Argentinos Juniors 2 - Colón (santa Fe) 2	(2)
Marzo 9	Argentinos Juniors 2 - Estudiantes (LP) 2	(1)
Marzo 19	Boca Juniors 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Marzo 30	Argentinos Juniors 2 - Racing Club 2	(1)
Abril 3	Argentinos Juniors 3 - Talleres (CBA) 2	(2)
Abril 13	Vélez Sarsfield 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Abril 23	Unión (Santa Fe) 3 - Argentinos Juniors 1	(1) penal
Mayo 4	Argentinos Juniors 2 - River Plate 0	(2)
Mayo 25	Argentinos Juniors 2 - Tigre 1	(1)
Mayo 28	Argentinos Juniors 4 - Newell's Old Boys	(2)
Junio 4	Argentinos Juniors 1 - San Lorenzo 1	(1)
Julio 6	Argentinos Juniors 1 - Platense 1	(1)
Agosto 4	Argentinos Juniors 3 - Newell's Old Boys 3	(2) 1 de penal
Agosto 7	Unión (Santa Fe) 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Agosto 10	Argentinos Juniors 2 - Quilmes 2	(2)

CAMPEONATO NACIONAL — 13 partidos, 18 goles

Septiembre 14	Argentinos Juniors 6 - San Lorenzo (MDP) 0	(3)
Septiembre 24	Argentinos Juniors 4 - Unión (Santa Fe) 1	(3)
Septiembre 28	Argentinos Juniors 4 - Boca Juniors 3	(1)
Octubre 19	Argentinos Juniors 3 - Platense 3	(1) penal
Octubre 26	Argentinos Juniors 1 - Talleres (CBA) 0	(1)
Octubre 29	Argentinos Juniors 2 - San Lorenzo 1	(1)
Noviembre 2	Argentinos Juniors 2 - San Martín (MZA) 1	(1)
Noviembre 5	Unión (Santa Fe) 2 - Argentinos Juniors 1	(1)
Noviembre 9	Argentinos Juniors 5 - Boca Juniors 5	(4) 1 de penal
Noviembre 16	Argentinos Juniors 3 - Huracán 2	(2)

Entre parentesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.